

En Memoria de José Antonio Fernández Ordóñez

Javier Goicolea Zala

Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Director Gerente de la Fundación Juanelo Turriano

RESUMEN

José Antonio Fernández Ordóñez fue uno de los primeros colaboradores con José Antonio García-Diego, en la creación y desarrollo de la Fundación Juanelo Turriano. En el año 1987 era ya miembro del Patronato de la Fundación. Se narran las principales actividades emprendidas por la Fundación que se debieron a él.

ABSTRACT

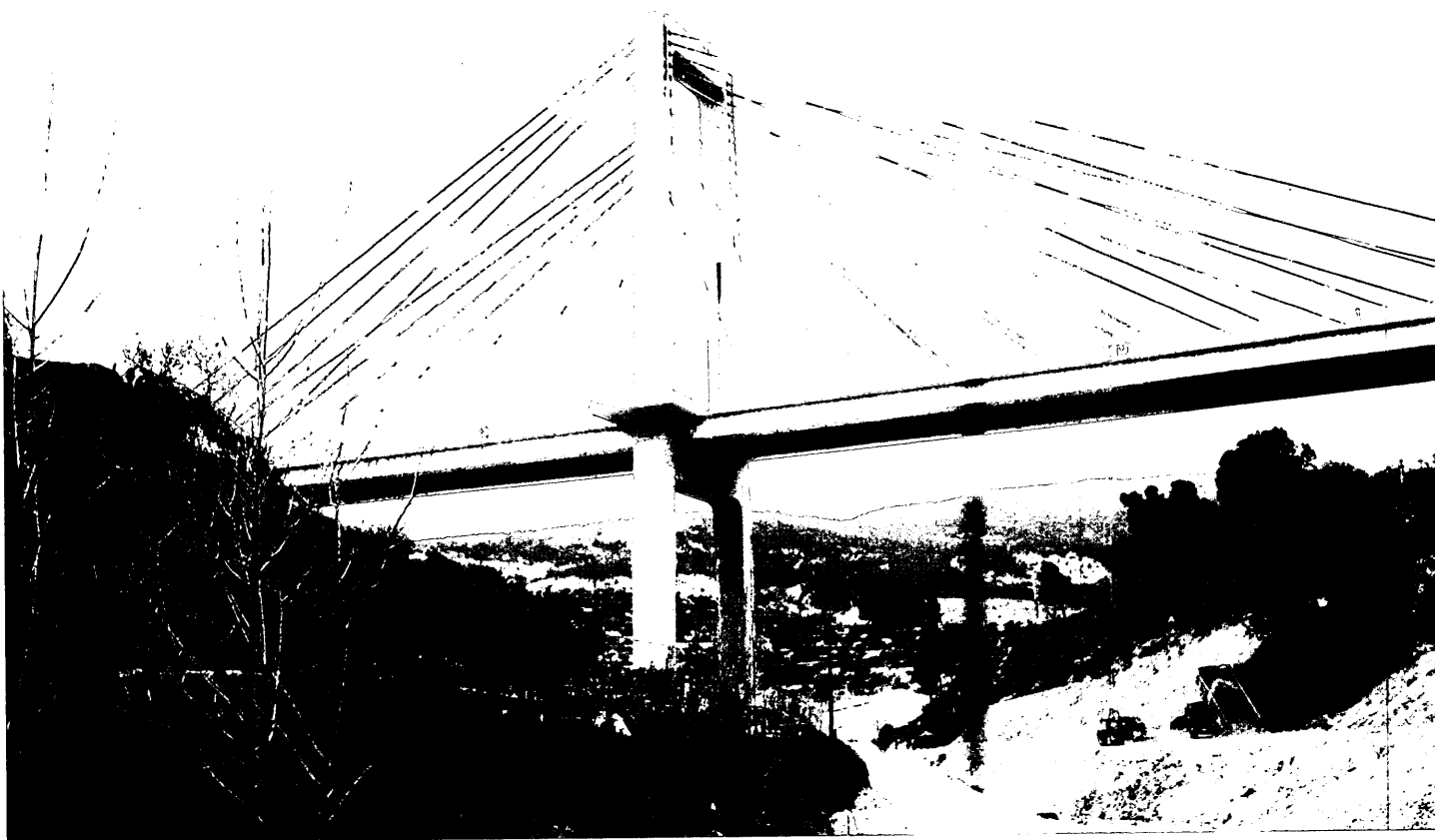
Juan Antonio Fernández-Ordóñez was one of the first collaborators with José Antonio García-Diego, in the creation and development of the Fundación Juanelo Turriano. By 1987 he was a member of the Foundation's Board. This article describes some of the main activities undertaken by the Foundation under his auspices.

Cuando se pierde un amigo, también muere algo de nuestro propio yo. El fallecimiento de José Antonio Fernández Ordóñez ha sido para mí una pérdida muy dolorosa. Pretendo ahora recordar los momentos claves de su vida.

El primer momento es el de la culminación de su carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Era hijo de Francisco Fernández Conde, uno de los grandes ingenieros de mediados de nuestro siglo recién acabado. Fue una época de grandes ingenieros civiles, Torroja, Aguirre, Entrecanales y otros muchos. Él se sentía imbuído por el espíritu de aquellos hombres, todos a su vez herederos del gran Agustín de Betancourt, el fundador. Admiraba igualmente a los grandes ingenieros civiles de fuera de nuestras fronteras: Freyssinet, Telford, Maillart, etc. Al mismo tiempo fue creciendo en él su espíritu artístico y su concepto ético de la política, que le llevaría a serios enfrentamientos con los poderes establecidos. Su admiración por los puentes, la estructura cumbre de la ingeniería civil, estaba impregnada por su profundo sentido estético, lo que fue mostrando en los numerosos puentes que proyectó, en colaboración con Julio Martínez Calzón, y que hoy podemos admirar en muchos lugares del país.

Fue profesor de Arte en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, como adjunto de Santiago Castro. Proyectando y enseñando fue desarrollando su pensamiento: que la Ingeniería Civil, en especial los puentes, han sido en el pasado, en muchos casos, y lo pueden y deben ser en el presente, obras de Arte. Así llegó un segundo momento clave en su vida. La creación de la Cátedra de Arte y Estética de la Ingeniería en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid. Desarrolló una gran tarea, recopilación de puentes y canales antiguos, promoción de declaraciones de obras de interés cultural, viajes de prácticas con los alumnos y algunos otros profesores simpatizantes con sus ideas, como el que esto escribe. Entre los profesores de su Cátedra y los alumnos, muchos han recogido al menos, parte de su espíritu.

El tercer momento clave fue su elección por sus compañeros ingenieros para presidir el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Fueron tiempos de fuerte enfrentamiento con las estructuras políticas y con los criterios centrados en lo meramente profesional y en la defensa del status adquirido. Impulsó comisiones de trabajo, sobre el medio ambiente, la hidráulica y la edificación, entre otras, así como la publicación de libros, creando la colección Ciencias y Humanidades.



Puente Fernando Reig sobre el río Barxell en Alcoy. Alicante.

dades. En esta época se exhibieron exposiciones, de la que es un ejemplo la de Ildelfonso Cerdá. No se puede olvidar su labor diplomática para conseguir que el Gobierno de la República Popular China, a través de su Instituto de Ingenieros Civiles, invitara a diez Ingenieros de Caminos españoles a visitar las obras civiles chinas, aún en vida de Mao. Fue un viaje memorable, Juan Benet, uno de los viajeros, debía de llamar especialmente la atención de los chinos que le forzaban a interminables brindis con un licor blanco, llamado motai, de enorme concentración alcohólica, que amenazaban con que los contendientes no pudieran seguir de pie.

El cuarto momento clave fue su nombramiento como Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En esta época trabó amistad con José Antonio García-Diego, Ingeniero de Caminos también, dedicado a la investigación de la Historia de la Ciencia y de la Técnica, que tuvo un gran prestigio en el extranjero mientras fue ignorado en España. Él fue el promotor de la reconstrucción del Artificio de Juanelo Turriano en Toledo y de la edición del manuscrito del

siglo XVI, conocido como *Los Veintiún Libros de los Ingenios y Máquinas*, atribuido primeramente a Juanelo Turriano, aunque acabó demostrando, él mismo, lo erróneo de tal atribución. Su espíritu investigador le motivó para crear la Fundación Juanelo Turriano, dotándola con gran parte de su fortuna personal. García-Diego contó, desde el primer momento con la colaboración de José Antonio Fernández Ordóñez, que formó parte de su Patronato hasta su muerte, así como de Manolo Díaz-Marta, también recientemente fallecido.

El quinto momento clave, fue su nombramiento por dos sucesivos gobiernos de distinto signo, de Presidente del Patronato del Museo de Prado. A él consagró sus mayores esfuerzos, especialmente el arreglo definitivo de la cubierta, la ampliación del espacio necesario para la exhibición de sus fondos, no sólo habilitando nuevas salas en el edificio actual, sino extendiéndolo a los edificios circundantes y una nueva política museística.

Otras muchas cosas podría decir, pero las que he dicho son suficientes para resaltar las grandezas del hombre que fue. ■